



Quintana. Revista de Estudos do  
Departamento de Historia da Arte  
ISSN: 1579-7414  
revistaquintana@gmail.com  
Universidade de Santiago de Compostela  
España

Vázquez Castro, Julio  
A FALTA DE TORRES, BUENOS SON CAMPANARIOS. LAS DESAPARECIDAS TORRES DEL  
ÁNGEL Y DEL GALLO EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA  
Quintana. Revista de Estudos do Departamento de Historia da Arte, núm. 6, 2007, pp. 245-266  
Universidade de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65323956016>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# A FALTA DE TORRES, BUENOS SON CAMPANARIOS. LAS DESAPARECIDAS TORRES DEL ÁNGEL Y DEL GALLO EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

*Julio Vázquez Castro*  
Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

Hace años que a través de la documentación se conoce la existencia de ciertas torres, hoy no conservadas, en la catedral de Santiago de Compostela y, paralelamente, en los dibujos que se realizaron de dicha ciudad en el siglo XVII se representaron igualmente torres hoy inexistentes que todavía no habían sido identificadas. En el presente trabajo se analizan la Torre del Ángel, torre vigía situada sobre la fachada de las Platerías, construida hacia el segundo cuarto del siglo XV y derribada a finales del siglo XVII, y la Torre del Gallo, torre-campanario ubicada sobre la fachada de la Azabachería, edificada hacia 1466-1494 y desaparecida en 1759. Se estudia también el cambio producido en el aspecto de la catedral a finales del siglo XV cuando, por la situación política impuesta por los Reyes Católicos y el clamor social, se pasó de la fortaleza efectiva del templo medieval a una simbólica, alegoría de la fortaleza del Apóstol. En este contexto, el arzobispo Alonso de Fonseca II, imposibilitado para encastillar el templo, impuso una "fiebre" constructiva de sólidos campanarios pensando, quizá, que "a falta de torres, buenos serían campanarios" para defender su iglesia.

Palabras clave: arte gótico, arquitectura militar, catedral de Santiago de Compostela, siglo XV, Alonso de Fonseca II

## ABSTRACT

Thanks to documents unearthed several years ago we know of the existence of a number of towers that once adorned the cathedral of Santiago de Compostela. Similarly, XVII-century drawings of the city also show towers that have not survived to this day and which have yet to be identified. This study analyses the Torre del Ángel, a watchtower positioned on the Platerías façade, built in the second quarter of the XV century and knocked down at the end of the XVII century; and the Torre del Gallo, a bell tower situated on the Azabachería façade, built in around 1466-1494 and demolished in 1759. The paper will also study the changes in the appearance of the cathedral at the end of the XV century, changes brought about by the political situation created by the accession of the Reyes Católicos (Catholic Monarchs) and the social upheaval of the times, and which led to the cathedral being fortified in a symbolic rather than an effective manner, as an allegorical representation of the importance of St James the Apostle. It was with this as a backdrop that Archbishop Alonso de Fonseca II, faced with the impossibility of fortifying the cathedral, built an extensive series of bell towers, perhaps in the belief that in the absence of towers, belfries would provide an effective way of defending his church.

Keywords: Gothic art, military architecture, Santiago de Compostela cathedral, XV century, Alonso de Fonseca II

## Estado de la cuestión

Desde comienzos del siglo XX se tiene constancia documental de dos enigmáticas torres, hoy desaparecidas, que se encontraban en la catedral compostelana. Éstas son las torres del Ángel y del Gallo<sup>1</sup>.

El primero en citarlas fue Antonio López Ferreiro. Este autor, tras aludir al documento que contiene el acto de colocación de la primera piedra de la nueva obra de la cabecera de la Iglesia de Santiago bajo el arzobispado de Juan Arias, el 15 de mayo de 1258, afirmaba "no se

expresa en la nota qué clase de obra emprendió D. Juan en esta ocasión. A nuestro juicio, fue la Torre *del Ángel*, que estaba por esta parte, es decir, detrás de la capilla de San Juan Apóstol<sup>2</sup>. Siguiendo con su hipótesis, el historiador afirmaba que la citada torre recibiría ese nombre "por la estatua que la terminaba a semejanza de la del Castillo del mismo nombre en Roma. El Ángel era, sin duda, San Miguel, que ya de antiguo recibía culto en lo alto de la Basílica. Entre las capillas o altares de la Iglesia, a los cuales dejó mandas el cardenal D. Lorenzo Domínguez en su testamento otorgado en año 1276, se cuenta el de San Miguel de *la Obra* (*Sc. Michaelis de opere*); que creemos sería el que estaba en la torre"<sup>3</sup>.

Se iniciaría pues la torre, siguiendo a López Ferreiro, en 1258, se ubicaría en la plaza de la Quintana, estaría coronada por una figura de San Miguel (que en aquella época se hallaba en la capilla del Salvador) y, finalmente, desaparecería al realizarse el cierre barroco entre la puerta Santa y la Corticela, poco después de 1666, cuando "debió derrumbarse la Torre del Ángel, que estaba hacia el lado de la Corticela"<sup>4</sup>.

Por lo que respecta a la Torre del Gallo, López Ferreiro, más sucinto, nos comunica únicamente que en octubre de 1687 "hubo que reparar la Torre *del Gallo*. Cuál sea esta torre, no sabemos de cierto. Suponemos que sería la que hoy se llama *de la Carraca*"<sup>5</sup>, es decir, la situada al norte en la fachada del Obradoiro.

Pocos años después se apunta una nueva teoría. Kenneth John Conant, en su estudio sobre la catedral románica, al lamentar la desaparición de la antigua torrecilla cilíndrica ubicada en el lado oriental de la fachada de la Azabachería<sup>6</sup> dice que "hubo de dejar paso a otra torre (probablemente la Torre del Ángel, 1258 ó 1321) que a su vez fue derribada cuando se modernizó la fachada". Dicha torre sería la que había sido "representada en el dibujo antiguo de la cabecera" (Fig. 1) realizado por el canónigo Vega y Verdugo (c. 1656-1657)<sup>7</sup>.

La hipótesis esbozada por Conant sería ampliamente desarrollada por Jesús Carro García a mediados del siglo XX, convirtiéndose en la versión oficialmente aceptada durante la segunda mitad de dicho siglo<sup>8</sup>. Aunque sin una

justificación sólida, desecha que la Torre del Ángel se situase en la zona de la Quintana y, siguiendo a Conant, no duda en identificarla con la torre que gráficamente aparece coronando el ángulo oriental de la antigua fachada de la Azabachería en la vista del testero de la catedral dibujado por Vega y Verdugo, "quizá, sin duda alguna, sea esta la torre llamada del Ángel, derribada, tal vez, por inminente ruina hacia el año 1695-1696". Además, ahora ya no se sitúa su construcción en 1258 (fecha del inicio de la obra nueva en la Quintana, ya que para el autor no se encontraba la torre en ese lugar como suponía López Ferreiro) sino en una fecha incierta con anterioridad a 1276 (cuando, como hemos visto, se cita el altar de San Miguel que López Ferreiro situaba en dicha torre). Por último, de sus conclusiones se deduce que para él la Torre del Ángel era la misma que la Torre del Gallo, pues no duda en aplicarle los documentos referidos a ésta última, que más adelante citaremos, de 1644, 1687 y 1696.

Desde entonces, todos los autores se han hecho eco básicamente de esta última teoría, es decir, la Torre del Ángel estaría situada en la fachada de la Azabachería, al lado oriental, y se le aplicarían los documentos alusivos a la Torre del Gallo, como si ambas fueran una misma, situando su inicio hacia 1276 o, mejor, hacia 1321, como obra del arzobispo Berenguel, y datando su desaparición en torno a 1695-1696. Del mismo modo, desde las sugerencias de López Ferreiro se viene manteniendo insistentemente que la torre estaba coronada por una figura de San Miguel, actualmente albergada en el Museo catedralicio, lo que ha llevado a que se le confiriesen los imaginativos nombres de Torre de San Miguel o Torre del Arcángel, que en modo alguno aparecen en la documentación y que, evidentemente, son sólo fruto de la fantasía<sup>9</sup>.

Por otra parte, la publicación de dibujos que mostraban el aspecto exterior de la catedral a finales del siglo XVII ha incrementado todavía más la sensación de desconcierto ya que en ellas aparecen torres que no se conservan en la actualidad y que tampoco han sido identificadas con certeza. Ya hemos hablado del citado dibujo que muestra la vista de la catedral desde la Quintana realizado por Vega

y Verdugo (c. 1656-1657) (Fig. 1), a pesar de ser conocido y publicado por Zepedano y López Ferreiro fueron Conant y Carro García los primeros en poner nombre a la desaparecida torre que se ve a la derecha, sobre la fachada de la Azabachería, asociándola a alguna de las que se conocían a través de la documentación. Tras ellos toda la bibliografía ha seguido sus pasos.

Años después se darían a conocer otras dos vistas, la realizada por Pier María Baldi (1669) (Fig. 3), que se publicó por primera vez en 1933 aunque no fue muy divulgada en el ámbito gallego hasta 1970<sup>10</sup>, y la más reciente adquisición que sería la vista realizada por un integrante del séquito del conde de Sandwich (1666)<sup>11</sup> (Fig. 6). En ellas se observan, como decíamos, algunas torres que no se conservan y que no han sido identificadas. No es extraño pues que en la bibliografía, salvando algunas desafortunadas interpretaciones<sup>12</sup>, se tienda a omitir toda alusión a ellas o a hacer vagas referencias a "torres no conservadas".

### La Torre del Ángel

Ésta ha sido, sin duda, la torre que ha suscitado mayor debate, la más citada por la bibliografía y la que, hoy en día, se nos presenta casi rodeada de una aureola poética y romántica.

#### Localización

Realmente, en mi opinión, no podemos identificarla ni con una hipotética torre situada en el testero de la catedral ni con la ubicada en la antigua fachada de la Azabachería. Creo que debemos situarla en el lado opuesto del cruceiro, es decir, la Torre del Ángel vendría a ser una tardía remodelación y ampliación de una de las viejas torrecillas cilíndricas que se situaban sobre los extremos de la fachada sur del cruceiro<sup>13</sup>, exactamente en su lado occidental (Fig. 8-C).

Antes de exponer en detalle la tesis que definiendo conviene hacer una serie de precisiones ya que con anterioridad otros autores han propuesto, con mayor o menor grado de certeza, la existencia de torres en esa zona occidental de la fachada de las Platerías, llegando incluso a identificarla con alguna de las que aparecen en la vista de Baldi (1669).

Se ha propuesto que en ese lugar se habría iniciado una torre que haría pareja a la del Reloj, llegando a identificar incluso los cimientos de esa hipotética torre medieval bajo el actual Pasadizo al Tesoro<sup>14</sup> (Fig. 8-A). Sin embargo, desde mi punto de vista, no observo datos fehacientes que permitan tal aseveración, los arranques de los arcos que se observan en la Torre del Reloj pudieron iniciarse para enlazar dicha torre y otra que se hubiera proyectado<sup>15</sup> o, más probablemente, enlazarla con el claustro<sup>16</sup>. De todos modos, todos los datos apuntan a que dichos arcos nunca llegaron a concluirse de tal modo que lo que se pretendiera haber hecho al otro lado no pasó de ser un proyecto y los supuestos restos de la cimentación, que actualmente se pueden observar, no son más que el basamento del contrafuerte exterior sobre el que se apoyó la concha del citado Pasadizo.

En esa zona también se ha querido ver una torre de sección cuadrada o rectangular a través de la planta del actual claustro renacentista<sup>17</sup> (Fig. 8-B). Efectivamente, en todas las reproducciones publicadas de dicha planta se observa entre los antiguos vestíbulo y vestuario, coincidiendo con el muro de cierre del transepto sur, un enorme macizo de unos cinco metros de espesor, que da la impresión de ser un grueso muro. Sin embargo, la visita a ese lugar nos permite constatar que realmente lo que se oculta tras ese "macizo" no es el grueso muro de una torre sino simplemente la caja de las antiguas escaleras de acceso al Tesoro y a los pisos altos de la panda oriental del claustro renacentista, que fueron inutilizadas tras la construcción del Pasadizo exterior al Tesoro.

Por otra parte, últimamente se ha propuesto que una de las torres que se observan en el dibujo de Baldi (1669) podría haberse situado en el lado oeste de la fachada de las Platerías y corresponderse con un ciclópeo muro, de más de dos metros de espesor, que recientemente se ha localizado en el subsuelo del claustro actual en su panda oriental<sup>18</sup>. Sin embargo, en mi opinión, los citados restos arqueológicos podrían identificarse mejor con la torre conocida como Capilla de los Arzobispos y el Tesoro, estudiada acertadamente por Carrero Santamaría<sup>19</sup>. Ésta estaría situada en la panda oriental del claustro,

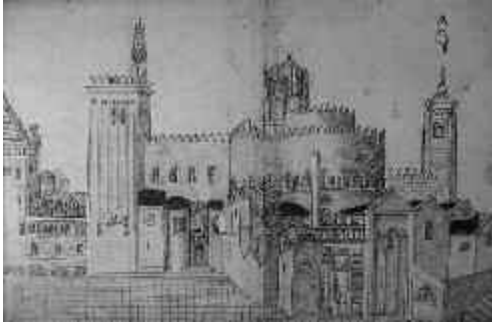


Fig. 1. Dibujo de la cabecera de la catedral de Santiago de Compostela por Vega y Verdugo (c. 1656-1657). Detalle. A-Torre del Gallo.



Fig. 2. Cabecera de la catedral de Santiago de Compostela.



Fig. 3. Dibujo de la ciudad de Santiago desde Santa Susana por Pier Maria Baldi (1669). Detalle. A-Torre del Gallo, B-Torre del Ángel.



Fig. 4. Catedral de Santiago de Compostela vista desde Santa Susana.



Fig. 5. Litografía de W. Walis sobre dibujo de David Roberts basado en bocetos de Richard Ford (década de los años 30 del siglo XIX). Detalle. A-Remate de la actual fachada de la Azabachería, B-Linterna de la capilla de Nuestra Señora del Pilar.



Fig. 6. Dibujo de la ciudad de Santiago desde la Almacía por un integrante del séquito del conde de Sandwich (1666). Detalle. A-Torre del Ángel.



Fig. 7. Catedral de Santiago de Compostela vista desde la Almáciga.

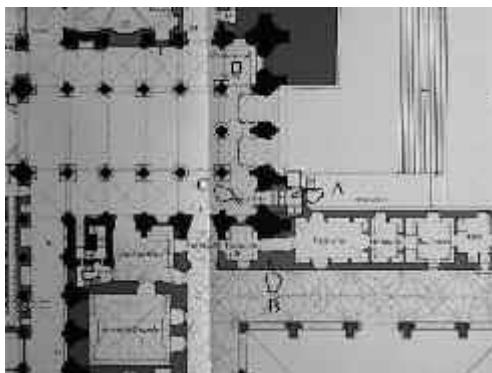


Fig. 8. Planta de la catedral de Santiago (Conant, 1983). Detalle. A-Contrafuerte exterior sobre el que se apoyó la concha del Pasadizo del Tesoro, B-Caja de las antiguas escaleras de acceso al Tesoro, C-Ubicación de la Torre del Ángel.

a la altura de los últimos tramos del transepto norte de la basílica. Según este autor dicha capilla habría sido fundada por Juan Arias en el claustro gótico hacia 1250 y constaba de un piso bajo, a la altura del antiguo claustro, que servía de capilla funeraria de los arzobispos y de sala capitular; un primer piso, a la altura de las naves catedralicias, que era usado como tesoro; y, finalmente, un segundo piso, quizá bajo cubierta, que servía de almacén e improvisado archivo<sup>20</sup>. Posiblemente el carácter de torre que pretende salvaguardar el tesoro de la Iglesia compostelana justifique la importancia muraria de su basamento, es decir, que su fortaleza no dependería tanto de su carácter militar y de su altura sino más bien de su función de "caja fuerte". Por otra parte, como afirma Carrero Santamaría<sup>21</sup>, esta torre desapareció con la construcción del nuevo claustro renacentista a comienzos del siglo XVI por lo que difícilmente podría identificarse con ninguna de las presentes en la vista de Baldi (1669).

#### Pruebas documentales

Afortunadamente existen pruebas documentales que confirman su existencia en la zona que he propuesto. Es bien conocido como el 25 de julio de 1466 las tropas dirigidas por Bernal

Yáñez de Moscoso se encontraban asediando la catedral compostelana, defendida por la madre del arzobispo Alonso de Fonseca II. Los asediados, a fin de evitar el inminente asalto final del templo, provocaron el incendio de las casas situadas ante la fachada de las Platerías<sup>22</sup>.

Estos acontecimientos bélicos, a los que sucintamente he aludido, provocaron daños considerables en el claustro, en las tiendas de los orfebres, en las casas inmediatas al templo en las Platerías y en la propia fachada sur del transepto pues, como se asegura en 1473, *a iglesia de aquella parte [a porta dos Oliues] estaua en gran peligro*<sup>23</sup>. Sabemos que en 1468 se inició un estribo al oriente de dicha fachada. En los actos protocolarios del asentamiento de su primera piedra se hace constar, sin lugar a dudas, su ubicación en la *parte deryta da porta dos Oulyues aa parte da Quintana*. Éste, como creo haber demostrado, se transformaría, al avanzar las obras, en la actual Torre del Reloj<sup>24</sup>.

Pero este estribo no parece que hubiese sido el único que en algún momento necesitó ese frontis sur ya que documentalmente conocemos otro. Una primera alusión a éste la tenemos como referencia de localización cuando el Cabildo, tras el citado incendio de las Platerías

y una vez pacificada la situación, se apresuró a reconstruir las tiendas de los orfebres durante los años siguientes<sup>25</sup>. Así, en su reunión del 8 de junio de 1470 se mandaba a *Roy Peres, despenseyro, e a outros quaesquer despenseyros que sejan de aquí adiante, que de quaesquer moravedis, dineiros, rentas e emolumentos e de quaesquer outros dineiros que do dito cabildo teña ou aja de aquí endiante, poñan en reparo das casas da Prateria que estan derrocadas, ontre o fincape da iglesia e as casas en que agora mora e ten aforadas Fernan Rodeiro*<sup>26</sup>.

Sin embargo, la reparación de las citadas casas parece que se retrasó unos meses siendo necesario asignar una nueva dotación económica para ese fin. Y es en ese momento cuando se aporta el dato más revelador. En el acta capitular del 30 de enero de 1471 se acordó que todos los maravedís que debía el canónigo Juan París de lo que había recibido en nombre del Cabildo de los Votos de Ávila y Segovia en el año 1470 (unos 150.000 maravedís pares de blancas) *se ponan en edificación e reparo das duas casas dos Ouliues, que agora estan queimadas, açerqua do fincape da Torre do Angeo e van topar enas casas que agora ten Fernan Rodeyro*<sup>27</sup>.

Éstos son los únicos datos documentales que conozco en los que consta la "famosa" Torre del Ángel, *fincape da iglesia* o *fincape da Torre do Angeo*. A través de ellos podemos deducir que una de sus funciones era la de fincapié o estribo de la catedral y que su situación era en el entorno de la plaza de las Platerías. Sin embargo, del tenor del documento parece sobreentenderse que las casas a reconstruir se extenderían desde el citado fincapié de la fachada de la catedral hasta las casas de Fernán Rodeiro siguiendo el perímetro del claustro, no olvidemos que unos años antes, el 18 de septiembre de 1467, el Cabildo *queria mandar labrar et edificar as tendas dos prateyros contra a parte do thesouro como uan de longo a longo por las costas da parede segundo que antes estauan, antes que fosen queymadas*, para lo cual varios canónigos se prestaron a adelantar hasta la cantidad de 7.300 maravedís viejos *porque fosen mays en breve reparadas para honra da dita iglesia et cibdade*<sup>28</sup>. Es pues posible que

se reparasen buena parte de ellas excepto las dos más próximas al templo.

No obstante, a pesar de que claramente se le denomina *fincape da iglesia*, siempre podría entenderse que el citado estribo o fincapié podría estar situado en la parte exterior del ala oriental del antiguo claustro. En este caso podría pensarse que se correspondería con la citada Torre de los Arzobispos y del Tesoro, algo que me parece imposible pues quedaría incluso en el ámbito del claustro, entre su panda oriental y el brazo sur del transepto, y no parece que se proyectase hacia el exterior de la plaza de las Platerías y, por otro lado, en esos mismos años se le denomina con otro nombre completamente distinto<sup>29</sup>.

Por otra parte tampoco creo que podamos identificar este fincapié con la torre que se situaba en el ángulo sudeste del claustro, de esta última se desconoce su nombre y su función, ni siquiera se podría afirmar con seguridad que estuviese en pie en los últimos años de la Edad Media, pero es realmente difícil que entre toda la documentación publicada que alude a la topografía del claustro medieval en ningún momento se cita una Torre del Ángel ni como ubicación de ningún acto ni como referencia para ningún monumento funerario, por ello me inclino a pensar que el *fincapié do Angeo* no estaría incluido dentro del ámbito claustral sino en el de la propia iglesia catedralicia.

Finalmente, tampoco puede corresponderse con el citado fincapié de los *Oliues* situado en el lado oriental de la fachada de las Platerías, pues éste se denomina de otra manera y a pesar de que se había iniciado en 1468 aún estaba en obras en 1473 y 1476, mientras que el del Ángel parece que ya estaba acabado en 1470. Por todo ello, en mi opinión, habría que situar el citado *fincapié do Angeo* en la misma fachada de las Platerías, exactamente en el lado occidental haciendo pareja con el que en esas fechas se estaba construyendo en el otro extremo de la fachada.

#### *Pruebas gráficas y arquitectónicas*

Si son escasos los documentos que pueden avalar la existencia de esta torre otro tanto sucede con los gráficos. En la vista del testero de la

catedral realizada por el canónigo Vega y Verdugo (1656-1657) no aparece reflejado ningún volumen que pudiese corresponder con el lado occidental de la fachada de las Platerías. Pero incluso de haber existido, sin duda, estaría oculto tras la mole de la Torre del Reloj y, además, en caso de que sobresaliese por encima de ésta el canónigo no la hubiera dibujado ya que su atención se fija, por así decirlo, en el primer plano, obviando todo aquello que se encuentra al fondo como, por ejemplo, las torres de la fachada del Obradoiro (Fig. 1).

Más reveladora es la vista realizada por Baldi (1669), que a pesar de ser muy conocida no parece que se haya interpretado correctamente. Ésta es la mejor prueba gráfica que se conserva de la Torre del Ángel, que se localiza en dicho dibujo entre la Torre de la Vela y la Torre del Reloj (Fig. 3-B)<sup>30</sup>. La imagen de la torre se puede complementar con la vista realizada por el integrante del séquito del conde de Sandwich (1666), aunque ésta última es más genérica y no presenta tantos detalles como la primera. En este gráfico la Torre del Ángel es una de las dos situadas entre el cimborrio y la Torre del Reloj, concretamente la que se muestra a la izquierda, más esbelta y alta, pues la otra se corresponde con la Torre de la Vela (Fig. 6-A)<sup>31</sup>. A través de ambas pruebas gráficas se puede realizar una visión conjetural de cómo sería la citada Torre del Ángel (Fig. 9).

Por otra parte, también se conservan los restos de esta edificación en la fábrica de la catedral. Hace años que Conant puso en evidencia la existencia de torrecillas cilíndricas en los ángulos de las fachadas de los transeptos<sup>32</sup>, él ya había observado en el ángulo occidental de la fachada de las Platerías los indicios que todavía se conservan al exterior del templo, como el perfil curvado de su cuerpo que se presenta al lado occidental de la ventana oeste de la fachada (Fig. 11-B) y se repite al lado meridional de la ventana sur del brazo del crucero (Figs. 12-C y 13-C) donde además todavía se conserva su arranque sobre una especie de ménsulas-imposta. A esta información se sumaron más adelante los restos que se conservan en el interior de la catedral, como la puerta de acceso y el arranque de su escalera de caracol<sup>33</sup>.

Pero además, me gustaría llamar la atención sobre una particularidad que ha pasado desapercibida hasta el presente. Si examinamos con detalle ese ángulo de la fachada podremos observar claramente como más arriba, en la zona superior del mismo muro, se presenta un ensanchamiento, también cilíndrico, que nada tiene que ver ni con la basílica original ni con la citada primitiva torrecilla, pues su diámetro y su eje son distintos, y que sólo puede explicarse si se entiende como el arranque de una construcción cilíndrica, distinta a aquella, que se situaría en ese punto (Figs. 11-D, 12-D y 13-D). Dicho ensanchamiento arranca de unas nuevas ménsulas-imposta, que estarían situadas un poco más abajo de la imposta de bolas que decora la fachada (Fig. 11-C); de estas ménsulas las situadas en dicha fachada y en la esquina del transepto están hoy ocultas por el grueso contrafuerte que sostiene el pasadizo al Tesoro (Figs. 11-A, 12-A y 13-A), mientras que la ubicada al oeste en el extremo de la nave del transepto todavía es visible en la actualidad.

Por otra parte, amparando esta nueva estructura habría dos recios contrafuertes con remate escalonado, de los cuales el sur, hacia la fachada de las Platerías, está totalmente oculto por el citado contrafuerte que sustenta la escalera del pasadizo barroco al Tesoro, mientras que del situado al oeste, hacia el claustro, solo es visible la zona superior ya que el resto está cubierto por la vieja caja de las escaleras al tesoro (Figs. 12-E y 13-E).

#### *Morfología de la torre*

Todos estos datos, aunque escasos, permiten hacer una reconstrucción bastante ajustada de cómo sería su morfología (Fig. 9). De este modo, estaríamos ante una torre de planta circular, de unos tres metros de diámetro aproximadamente, que se asentaba sobre el espacio del último tramo occidental de la fachada sur del transepto de la catedral. El acceso a la torre podría realizarse desde la tribuna a través de la misma escalera de caracol de la antigua torrecilla cilíndrica, mucho más baja y de menor diámetro, que existía en ese mismo lugar (si es que no había sido cegada), aunque lo más probable es que se habilitase un nuevo acceso a través de



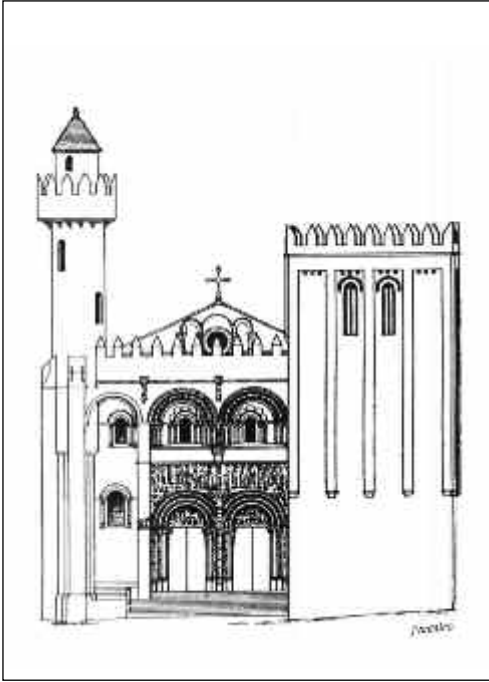


Fig. 9. Visión conjetural del alzado de la fachada de las Platerías hacia 1500. Dibujo del autor sobre el realizado por Conant (1983, il. V). En él se ha mantenido la decoración escultórica como se encuentra en la actualidad y se han puesto merlones pentagonales en la Torre del Ángel.



Fig. 10. Fachada de las Platerías en la catedral de Santiago de Compostela.



Fig. 11. Detalle de la zona alta de la fachada de las Platerías, ángulo oeste. A- Contrafuerte exterior sobre el que se apoya el Pasadizo del Tesoro, B- Restos de la torrecilla circular románica, C- Imposta de bolas, doseles y figuras de la Anunciación, D- Arranque de la Torre del Ángel.



Fig. 12. Detalle del ángulo oeste de la fachada de las Platerías. A- Contrafuerte exterior sobre el que se apoya el Pasadizo del Tesoro, B- Caja de las antiguas escaleras al Tesoro, C- Restos de la torrecilla circular románica, D- Arranque de la Torre del Ángel, E- Contrafuerte de la Torre del Ángel.



Fig. 13. Extremo meridional del muro occidental del transepto sur de la catedral. A- Contrafuerte exterior sobre el que se apoya el Pasadizo del Tesoro, B-Caja de las antiguas escaleras al Tesoro, C-Muro de la actual fachada de la Azabachería, D-Arranque de la Torre del Ángel, E-Contrafuerte de la Torre del Ángel, F-Relieve gótico.



Fig. 14. Extremo norte del muro oriental del transepto septentrional de la catedral. A-Restos de la torrecilla circular románica, B-Contrafuerte, C-Muro de la actual fachada de la Azabachería.

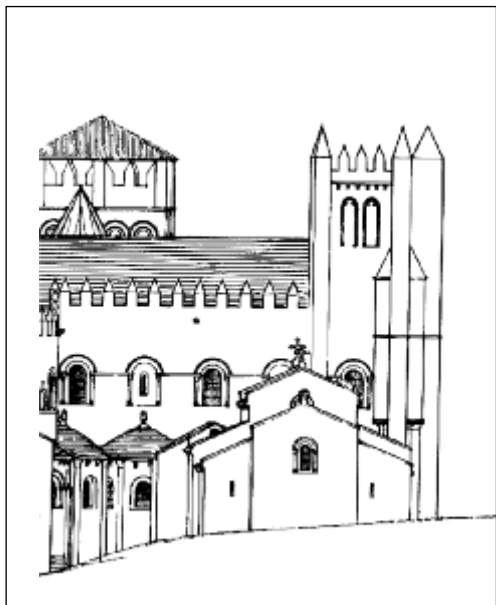


Fig. 15. Reconstrucción de la Torre del Gallo por Conant (1926, il. III).

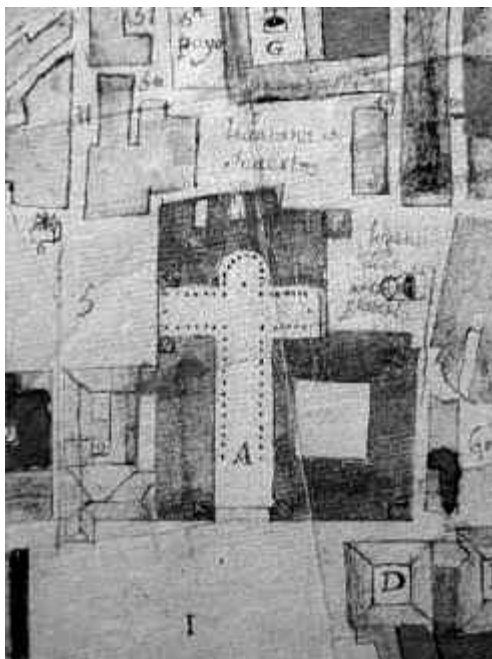


Fig. 16. Plano de la ciudad de Santiago, ca. 1750 (Archivo del Instituto "Padre Sarmiento" de Estudios Gallegos, Santiago). Detalle.

una puerta desde las cubiertas del templo. El espacio interior estaría ocupado, en su totalidad, por una escalera de caracol, iluminada, al menos, por dos pequeñas aspilleras.

Rematando el primer cuerpo se dispondría una serie de matacanes que sustentaban un volumen avanzado y almenado. Éste último, aunque en la vista de Baldi (1669) presenta los merlones con un perfil rectangular, en la reconstrucción que he realizado los presento con un aspecto pentagonal, siguiendo de este modo las tendencias típicas de la arquitectura militar gallega de finales del siglo XIV y XV. Sobre este primer cuerpo se dispone un segundo, de reducidas dimensiones y también de planta circular. En éste, junto a la puerta que daba acceso al cuerpo almenado parece existir también una aspillera para su iluminación. Coronando este último cuerpo se disponía una cubierta troncocónica, posiblemente de teja, sobre la que, probablemente, se dispusiese una pequeña estatua o veleta con la figura de un ángel, que sería la que le daría el nombre.

#### *Función y denominación*

Dos serían las funciones principales de esta torre. Por una parte servir de estribo, *fincape*, de la fachada meridional, asentando los empujes de las bóvedas del transepto. A esta función esencial vino a añadirse otra pues, dada su altura (quizás fuese durante algún tiempo una de las torres más altas del templo), sería una excelente torre vigía o atalaya en una posición estratégica. Desde ella no sólo se dominaba buena parte de la ciudad sino que, especialmente, se vigilaban y controlaban los movimientos que se efectuaban ante la fachada de las Platerías, en el flanco exterior oriental del claustro y también en el interior de éste. Dada su escasa envergadura en planta debe descartarse, sin embargo, que tuviese una función de torre militar destinada a albergar muchos soldados o que fuese concebida como un espacio de reunión, de culto o de prisión.

Por otra parte, las razones para que dicha torre fuese denominada como "del Ángel" pueden ser, realmente, muy variadas. Pensemos, por ejemplo, que en la antigua torrecilla cilíndrica románica todavía se conserva una figura que,

en un principio, podría entenderse como el ángel que señala la estrella que guió a los Magos de Oriente hacia Belén<sup>34</sup>, sin embargo, al carecer ésta de todo contexto no parece oportuno identificarla con ninguna escena en concreto, siendo lo más probable que tenga relación con las capillas del desaparecido claustro medieval (Fig. 13-F).

Asimismo, a finales del siglo XV también parece haberse realizado alguna modificación en la parte alta de la fachada de las Platerías. A esta época correspondería la imposta decorada con bolas que la ciñe en la parte superior y la inclusión de dos figuras cobijadas por doseles (Figs. 10 y 11-C). Al menos desde el siglo XIX bajo dichos doseles parece que se habría cobijado la representación de la Anunciación, aceptando que ese fuese el tema representado desde finales del siglo XV y es curioso (aunque meramente casual) que de ambas figuras sea precisamente el arcángel Gabriel el que se sitúa en el lado occidental, es decir, el más próximo a la torre.

Sin embargo, a pesar de las citadas coincidencias, personalmente me inclino a pensar que el nombre de la torre se debe a la figura que la coronaría, que posiblemente fuese una veleta metálica en forma de ángel<sup>35</sup>. De este modo, a mi entender, los altares de san Miguel o cualquier otro arcángel no tienen nada que ver con ella, a pesar de que de antiguo hayan recibido culto en la tribuna de la catedral<sup>36</sup>, y mucho menos la citada figura del arcángel pesando almas que hoy se alberga en el Museo catedralicio y antaño en la capilla del Salvador.

#### *Construcción de la torre*

A través de la documentación citada anteriormente, todo parece indicar que la Torre del Ángel ya existía en 1470; sin embargo, es realmente complicado asignar una fecha concreta para su construcción. En este punto conviene tener en cuenta una serie de datos.

En primer lugar, la descripción de la catedral en 1466 realizada por Wenceslao Schaschek, uno de los miembros del séquito del noble bohemio Leo de Rozmítal, no es reveladora ya que nos comunica que la iglesia estaba rodeada por "seis torres; de ellas cuatro son redondas y dos cuadra-

das<sup>37</sup>. Las dos torres cuadradas serían las de la fachada occidental, de modo que las fachadas del transepto estarían coronadas ambas por dos torres redondas. Ahora bien, por lo que respecta a la Torre del Ángel, tanto ésta como su antecesora románica eran redondas por lo que el dato no es significativo<sup>38</sup>.

Otro aspecto a tener en cuenta podría ser la propia tipología de la torre tomando como base fundamental para su alzado la representación que de ella se hizo en el citado dibujo de Baldi (1669). Pero aún así nos encontramos con que ese desarrollo arquitectónico no tiene precedentes ni consecuencias posteriores en Galicia, al menos que se conserven, e incluso es difícil encontrar paralelismos en el resto de la península. Ofrece lejanas similitudes, por ejemplo, con la Torre de la Atalaya del Palacio Real de Olite (Navarra), ca. 1399-1415, inspirada, al parecer, en el alcázar de Segovia<sup>39</sup>.

Desde el punto de vista artístico, los pocos restos conservados tampoco pueden aportar luz en este punto, por ejemplo, la única ménsula-imposta visible de las que arrancaría la torre presenta unas sencillas molduras que escapan a cualquier datación precisa (Fig. 13-D).

Cabría, además, la posibilidad de relacionar con la obra de la Torre del Ángel la remodelación de la zona superior de la fachada de las Platerías. Pero en este lugar, como veremos, se reutilizaron algunas piezas anteriores y su datación es posterior (Fig. 11-C). De este modo, la imposta de bolas que ciñe la zona superior de la fachada, aún siendo un motivo frecuente durante toda la Edad Media en Galicia, parece que tendría una mayor justificación en los años finales del siglo XV; sin embargo, los doseles que acogen la Anunciación remiten a tipos habituales en el siglo XIV<sup>40</sup>. Reutilizadas también parecen las ménsulas que sostienen las figuras de la Anunciación, alguna incluso ligeramente descentrada con respecto al doselete. Las imágenes de la Anunciación, igualmente, no nos pueden aportar datos, ya que la Virgen María es obra de finales del siglo XII<sup>41</sup> y el arcángel, por su parte, fue colocado en ese lugar avanzado el siglo XX, posiblemente en los años 60, y podría datarse en la última década del siglo XV.

No obstante, no sólo se añaden unas esculturas e impostas sino que dicha remodelación

implicaría también la renovación del viejo sistema almenado sobre la fachada, que posiblemente tendría unos merlones de fábrica, muy macizos y similares a los que hoy en día se conservan en el lado sur de la nave mayor, quizá sustituyéndolos por otros más decorativos y menos funcionales desde el punto de vista militar, como podrían ser los situados en el lado oriental del transepto norte en el dibujo del canónigo Vega y Verdugo (Fig. 1). De haber sucedido esto último las obras podrían fecharse sin duda a finales del siglo XV o comienzos del XVI.

Todas las características que hemos visto referentes a la remodelación de la zona alta de las Platerías están vinculadas de modo íntimo al carácter urbano de la fachada, a una preocupación por la decoración exterior de la basílica, más que a un deseo de completar o complementar un programa iconográfico que se explique y encierre en el contexto únicamente de la propia fachada. De este modo, los datos expuestos con anterioridad apuntan a dos posibles momentos, marcados también por ese patente carácter de magnificencia urbana, la época de Lope de Mendoza y su remodelación de la plaza de las Platerías, que veremos a continuación, o, más acorde con lo conservado, la época de Alonso de Fonseca II<sup>42</sup>. No obstante, la citada remodelación de la fachada no tiene necesariamente por qué estar relacionada con la construcción de la Torre del Ángel.

Si atendemos a las circunstancias históricas, un buen momento para realizar la torre podría haber sido la citada remodelación de la plaza de las Platerías llevada a cabo a comienzos del siglo XV por Lope de Mendoza. En este momento no se detecta una especial beligerancia en el entorno compostelano y sí se hace patente una marcada conciencia urbanística. La iniciativa corre a cargo del entonces arzobispo, quien el 20 de octubre de 1422 mandó derribar y reconstruir de nuevo las casas, tiendas y boticas de la puerta de los *Orives*, todo ello, como se expresa en el propio documento, *para acrecentar la plaza et ornato et magnificencia et honrra de la dicha yglesia cathedral*<sup>43</sup>. El 10 de octubre de 1431 ya estaban terminadas dichas casas y el arzobispo las concedió al Cabildo para dotar ciertas fiestas<sup>44</sup>. En las referencias

que se dan para la ubicación de dichos locales y a pesar de estar adosadas a la fábrica de la catedral hacia la plaza de las Platerías y extendiéndose también por la Quintana, no se menciona estribo, fincapié ni torre alguna como punto de referencia en ningún momento.

En conclusión, con los datos expuestos todo parece apuntar a que la Torre del Ángel fue construida hacia el segundo cuarto del siglo XV, bajo el mandato de Lope de Mendoza (1399-1445), o, en su defecto el de su sucesor Álvaro Núñez de Isorna (1445-1449)<sup>45</sup>.

#### *Desaparición de la torre*

En cuanto a su desaparición, no cabe duda que se produciría a finales del siglo XVII, motivada por la remodelación barroca del exterior de la catedral que se había iniciado en la fachada de la Quintana y que, probablemente, se podría haber llevado a cabo cuando se realizó el pasadizo exterior al Tesoro, en 1685-1686<sup>46</sup>.

En todo caso, constatamos que en 1669 aparece reflejada en el citado dibujo de Baldi. Pocos años después, en 1675, todavía se enumera entre las torres de la catedral por Rodrigo Méndez de Silva<sup>47</sup>. Sin embargo, a comienzos del siglo XVIII, parece que ya no existía. De este modo, Guillaume Manier, en 1726, tan sólo cita tres campanarios, es decir, los dos de la fachada occidental y el del Reloj<sup>48</sup>.

#### **La Torre del Gallo**

##### *Localización*

La Torre del Gallo, a mi entender, se situaba en el ángulo oriental de la antigua fachada de la Azabachería, abarcando un tramo de la nave lateral del transepto<sup>49</sup>.

No tengo datos que confirmen con total certeza la hipótesis que aquí expongo, si bien del tenor de la documentación relativa a dicha torre, que citaré a continuación, se sobreentiende que era una torre de cierta consideración, de tal modo que por exclusión se puede fácilmente deducir que ésta sería la situada en el ángulo oriental de la antigua fachada norte pues es, en este momento, la única no identificada de las que tenemos representaciones gráficas del siglo

XVII. Es decir, que la Torre del Gallo no podría encontrarse ni en el claustro, ni en la fachada occidental ni en la de las Platerías, pues de todas ellas conocemos los nombres de sus torres y, por exclusión, sólo resta la fachada de la Azabachería, en la cual, como veremos, existieron durante muchos años las dos primitivas torrecillas de la fachada románica hasta que una de ellas, la situada hacia oriente, se reedificó dotándola de unas mayores proporciones tanto en planta como en alzado.

##### *Pruebas documentales*

Las pruebas documentales de su existencia son realmente tardías. De ese modo, sabemos que en 1644 se procedió a reparar pequeños desperfectos en ella pues se pagaron 6 reales al montero Domingos de Boullón *por una piedra que trujo para remate de la Torre del Gallo quando se quebró la que tenía*<sup>50</sup>.

Años después, el 11 de octubre de 1687, la torre estaba en ruina y amenazando caerse por lo que se decidió repararla: *En este Cavildo el señor don Miguel de Montenegro, fabriquero de la Santa Iglesia, dio quenta en como la Torre del Gallo amenacaba [sic] ruina y estaua para caersse y dichos señores auiendo discurrido en raçon dello ordenaron que dicho señor fabriquero la haga reparar de lo neçesario*<sup>51</sup>.

Finalmente, en 1696, parece que ya se había derrocado pues los restos de su construcción se reemplazan en otras obras. Así, en dicho año, la fábrica daba *en data ciento y veinte reales que pago a Domingo Nuñez, latonero, vecino de esta ciudad para el coste de veinte y quatro libras de cobre que les compro para mezclar con vn poco de bronze que salio de la Torre del Gallo, que siruio para los remates de las rejas que se pusieron entre choros de esta Santa Iglesia*<sup>52</sup>.

##### *Pruebas gráficas y arquitectónicas*

La prueba más reveladora es, sin duda, el dibujo que de ella hizo el canónigo Vega y Verdugo (1656-1657), situándola en el extremo derecho de su vista del testero de la catedral (Fig. 1-A). Por su parte, Baldi (1669) la representa entre la Torre de las Campanas y el cimborrio, a pesar de que se presenta como

desmochada aún así parece entreverse un cuerpo saliente, que era almenado en la realidad, y su coronación piramidal<sup>53</sup> (Fig. 3-A). Sin embargo, en el dibujo realizado por el integrante del séquito del conde de Sandwich (1666) no puede observarse ya que, desgraciadamente, se halla integrada en esa curiosa forma en la que se amalgama la Torre de las Campanas, el espejo y el arranque de la Torre de la Carraca.

Por otra parte, en la fábrica de la catedral apenas si quedan restos de esta torre, tan sólo el recio contrafuerte del lado oriental puede todavía continuarse tanto al exterior (Fig. 14-B) como en el muro oriental de la capilla de San Andrés. Más restos ha dejado, sin embargo, la antigua torrecilla románica previa, tanto al exterior (Fig. 14-A) como su entrada a través del triforio, hoy cegada.

#### *Morfología de la torre*

La Torre del Gallo tendría una planta cuadrada, de unos cuatro metros de lado. Su acceso posiblemente se realizase directamente desde las cubiertas catedralicias, si bien cabe la posibilidad, poco probable, de que se hubiese mantenido el paso desde las tribunas a través de las escaleras de caracol de la antigua torrecilla románica de planta circular que existió en ese mismo lugar. Interiormente presentaría un primer y alto cuerpo donde estarían las escaleras de madera o de fábrica, y un nivel superior, abierto por amplios ventanales, donde se albergaban las campanas.

Al exterior, su flanco oriental lo recorría un grueso contrafuerte que arrancando del suelo ascendía hasta su cuerpo almenado; otro contrafuerte, de menores dimensiones y un poco más al sur, la amparaba también por ese mismo flanco, pero éste se limitaba a recorrer sólo el muro oriental del transepto de la catedral, sin ascender por el cuerpo de la torre. En el piso superior se disponían dos ventanas a cada lado, con vanos de medio punto, separadas por una pilastra. Finalmente, presentaría un remate almenado, con merlones pentagonales, y unas grandes bolas en los cuatro ángulos. Sobre él una cubierta pétrea piramidal, aunque no escalonada como en algunas ocasiones se ha supuesto, que remataría en una figura, al

menos en torno a 1656-1657 cuando la dibuja Vega y Verdugo (Fig. 1-A). Ésta, evidentemente, no sería san Miguel como se ha propuesto insistentemente sino más bien el apóstol Santiago y quizá hubiera sido realizada hacia 1644 con el bloque pétreo que trajo el montero Domingos de Boullón *para remate de la Torre del Gallo cuando se quebro la que tenía*.

#### *Función y denominación*

La función fundamental de la torre de Gallo fue constituirse como campanario, aunque indirectamente pudiese también actuar como contrarresto de las presiones de las bóvedas del transepto norte. Además, desde el punto de vista simbólico, la torre y, sobre todo, la figura que la coronaba, posiblemente el apóstol Santiago (al igual que sucedía con el cimborrio y la figura del Apóstol que se encontraba sobre él), actuaría como "faro" que orientase al peregrino hacia la entrada de la basílica compostelana en el preciso punto por el que accedían los forasteros, en el final del camino francés, que era la misma fachada por la que accedían los monarcas.

Tradicionalmente siempre se ha comentado el carácter de fortificación que presentaba esta torre<sup>54</sup>, sin embargo esta idea debemos desecharla. La torre en sí dificulta el paso de ronda sobre las cubiertas de la catedral al obstruir uno de sus tramos, los grandes ventanales son propios de un campanario, no de una torre defensiva, y su almenado es meramente decorativo, combinando merlones y bolas, más simbólico que funcional ya que, de hecho, ni siquiera se podía acceder a ese punto.

Por otra parte, el nombre con el que se conocía dicha torre creo que, como en otros casos<sup>55</sup>, se debería al remate metálico que a modo de veleta tendría la forma de dicho animal. Éste remate, que tendría originalmente la torre, sería sustituido en época barroca por la figura que hemos citado con anterioridad.

#### *Construcción de la torre*

Ya hemos visto como en la descripción de la basílica realizada por Wenceslao Schaschek, uno de los miembros del séquito del noble bohemio Leo de Rozmítal, en 1466 se nos

comunicaba que rodeándola existían “seis torres; de ellas cuatro son redondas y dos cuadradas”<sup>56</sup>. Las dos cuadradas estarían en la fachada occidental, por lo que parece evidente que en ese momento la Torre del Gallo todavía no se había construido y permanecían las viejas torrecillas cilíndricas románicas sobre la fachada de la Azabachería.

La descripción que hacia 1492 nos brinda Mártiros de Arzendjan quizá pudiera aportarnos algún dato esclarecedor pues dice que la “grande y magnífica cúpula, [está] flanqueada por dos campanarios”<sup>57</sup>. Podría referirse a que estaba flanqueada a oeste y este por los campanarios, es decir, por Torre de las Campanas y la actual Torre del Reloj, que se estaba realizando en aquel momento, o mejor aún que estuviese flanqueada a norte y sur, en este caso una de ellas sería sin duda la torre del Gallo y la otra la actual torre del Reloj (pues la Torre del Ángel nunca fue un campanario).

Quizá la descripción de Mártiros sea ambigua pero no la que nos sirve Jerónimo Münzer en 1494 al comentarnos que la catedral “tiene en los cuatro ángulos cuatro fortísimas torres; y hoy día se está edificando otra torre, también muy fuerte”, es decir, las torres de los ángulos son la de las Campanas y la Carraca en la fachada occidental, la del Ángel en la sur y la del Gallo en la norte, mientras que la que se estaba edificando era la actual Torre del Reloj<sup>58</sup>.

Los márgenes cronológicos para la construcción de la Torre del Gallo estarían, de este modo, entre 1466 y 1494, es decir, que sería una obra realizada bajo el arzobispado de Alonso de Fonseca II.

Esta cronología se ve además confirmada por las secuelas que esta torre tuvo en territorio gallego. De este modo, me atrevería a afirmar que fue uno de los modelos de campanario que tuvieron una mayor difusión en Galicia durante la primera mitad del siglo XVI, momento en el cual se introducirían cambios derivados de la construcción de las torres del claustro, como por ejemplo el remate escalonado. El modelo de la Torre del Gallo, fue seguido de cerca en el campanario de Santa Cristina de Ribas de Sil y, con variantes, en los de San Martín de Noia, testero de la Colegiata

de Baiona, Santa María del Campo en A Coruña, Santa María de Fisterra, etc.

#### *Desaparición de la torre*

Ya hemos visto como en 1644 se procedió a reparar pequeños desperfectos en el remate de la Torre del Gallo. A ella es posible que se refiera Gil González Dávila cuando en 1645 escribe que a la catedral “adórnanle quatro torres, con música de campanas”<sup>59</sup>, es decir, los campanarios de la fachada occidental (Torre de las Campanas y Torre de la Carraca), de la fachada de las Platerías (la actual Torre del Reloj, ya que la torre del Ángel no era un campanario) y de la fachada de la Azabachería (Torre del Gallo).

Años después aparece reflejada en los dibujos de Vega y Verdugo (1656-1657), en perfecto estado, y de Baldi (1669), posiblemente desmochada a causa de algún rayo<sup>60</sup>. De este modo, cuando el francés A. Jouvin, a través de las referencias de sus compatriotas, nos describe la catedral en 1672 dice que tiene “tres torres [posiblemente se refiere a campanarios –*clochers*–] que no están completamente acabadas”<sup>61</sup>, debe referirse a las dos de la fachada occidental, en las que entonces se estaba trabajando, y, precisamente, a la Torre del Gallo que posiblemente se estaba reparando. Evidentemente no cita la que ya estaba acabada por aquel entonces, es decir, la actual Torre del Reloj antes de las remodelaciones barrocas.

Al año siguiente, en 1673, el italiano Doménico Laffi sí recuenta todos los campanarios al afirmar que la basilica posee “cuatro campanarios, tres de los cuales todavía están en construcción, mientras que el primero ya estaba acabado y tendrá un alto de 90 brazas, con 12 campanas, cosas maravillosas de ver. Dos de dichos campanarios están uno a cada lado de la fachada mayor de la Iglesia, mientras que los otros dos, están situados a un lado y otro de la cruz”<sup>62</sup>, es decir, las dos torres de la fachada occidental (la Torre de las Campanas es la que se cita como ya terminada y su compañera, la Carraca, todavía en obras), la actual del Reloj y, finalmente, la del Gallo, éstas a ambos lados del crucero y todavía en obras<sup>63</sup>.

En esa misma época, como ya he citado, Rodrigo Méndez de Silva recuenta no sólo los

campanarios sino todas las torres de la Catedral: *“el año de mil seis cientos setenta y tres, se acabó una torre muy grande que muchos afirman excede a la Giralda de Sevilla, y de mejor fábrica, en la qual ay veinte y quatro campanas grandísimas, y una mayor que la de Toledo, según sentir de quien las ha visto. Tiene además de la Torre del Rey de Francia, que es grandísima, otras quatro torres que coronan la Iglesia, y la media naranja, que casi las iguala a todas”*<sup>64</sup>, es decir, que tendría la recientemente acabada (la Torre de las Campanas en la fachada occidental), la del Rey de Francia (que es la actual del Reloj), la cúpula y, además otras cuatro torres que se dispondrían dos en la fachada de la Azabachería (una, al oeste, era la vieja torre-cilla románica, la otra, al este, la Torre del Gallo), otra en la fachada occidental (la de la Carraca) y, finalmente, la última en la fachada de las Platerías (la Torre del Ángel).

Unos años después, en 1687, ya hemos visto como la Torre del Gallo *amenazaba ruina y estaua para caerse*, por lo que el Cabildo mandó repararla. Esta reparación debió dilatarse y, cuando se hizo, ya sea por su estado o por desentonar con la nueva y flamante obra barroca, se decidió rebajar su altura considerablemente. Esto debió suceder hacia 1696, cuando, como hemos citado, se aprovecharon parte de sus materiales, en este caso *vn poco de bronce que salio de la Torre del Gallo*, para otras obras de la basílica.

Efectivamente, la torre no desaparece, como se había creído, en 1696 sino que decrece considerablemente en altura, coincidiendo, precisamente, con el traslado a sus inmediaciones de las parroquias de San Fructuoso y San Andrés<sup>65</sup>. En los años siguientes, la Torre del Gallo no aparecerá reflejada en los relatos de los peregrinos ya que éstos se fijarán tan sólo en las tres altas torres barrocas que se conservan actualmente. Por ejemplo Guillaume Manier, en 1726, sólo cita *“tres campanarios de piedra hechos en flecha... , a saber: dos sobre el coro y uno sobre el extremo [un sur le bout]”*<sup>66</sup>, es decir, los de la fachada occidental y la actual torre del Reloj. Igualmente, Nicola Albani, en 1743, tras hablar de la actual Torre del Reloj dice que *“en aquel tiempo se estaban haciendo dos campanarios*

nuevos en las dos esquinas de la iglesia de inmenso coste”<sup>67</sup>, es decir, las actuales torres de la fachada del Obradoiro.

Sin embargo, y a pesar de estas informaciones, unos años antes, en 1739, Simón Rodríguez realizaba un plano de esa zona norte de la catedral, en el cual aún se pueden observar los arranques de las torres laterales de la fachada de la Azabachería<sup>68</sup>, entonces de pequeñas dimensiones. Del mismo modo, también aparecen reflejadas, como bien ha destacado Vigo Trasancos<sup>69</sup>, en el anónimo plano de mediados del siglo XVIII que se conserva en el Archivo del Instituto “Padre Sarmiento” de Estudios Gallegos (Santiago) (Fig. 16), donde se remarcan con distinto color las dos torres del claustro renacentista, las dos de la fachada del Obradoiro, la actual Torre del Reloj (sin que la acompañe ya la Torre del Ángel) y las dos pequeñas torres que todavía subsistían en la fachada de la Azabachería, todas ellas cuadradas en planta y muchas situadas más o menos en la zona que le corresponde pero no en el lugar exacto. De este modo, las torres del Tesoro y del Reloj aparecen ligeramente desplazadas y las dos de la Azabachería se sitúan fuera de las naves de la catedral, como flanqueando la fachada, cuando realmente estaban sobre el último tramo de las naves laterales del transepto.

Por esas mismas fechas, podemos con certeza afirmar que las torre-cillas aún permanecían en pie, pues cuando el Deán y el Cabildo compostelano informaban al arzobispo, Bartolomé Rajoy y Losada, sobre la reedificación de la nueva fachada de la Azabachería, el 18 de diciembre de 1757, se comentaba que *“para la ejecución de este pensamiento, hallamos que aviéndose tratado algo de ello en tiempo del Yllmo. Sr. Dn. Cayetano Gil [Taboada, 1745-1751], que esté en gloria, se avía dado principio a vna idea y planta que pudiese servir para la erección de dicha Fachada, descubriéndola toda desde la punta y extremidad de la torre-cilla, que ocupa y cubre enteramente por la parte exterior la obra de la Sala Audiencia y Provisorato, con algunos quartos de los Cavalleros Pages de los Señores Prelados, a cuió fin pensaba entonces dicho señor Ilmo. hacer a su Yglesia el beneficio de zederle aquel terreno*



*ocupado para que dicha fachada pudiese quedar totalmente de torre a torre descubierta a la vista de la Plaza, ideando Su Ilma. fabricar en su Palacio para la igualdad y aprovecharse del mazizo o huecos de la torrecilla sobredicha para el servicio de su Palacio y familia. Pero como la muerte previno sus pensamientos, dexó de continuarse en éste; y después no hemos podido proseguir en él<sup>70</sup>.*

Pedía el Cabildo que se mantuviese lo apalabrado por Cayetano Gil, a lo que el arzobispo Bartolomé Rajoy contestó, el 29 de diciembre de 1757, autorizando que *se fabrique en el ámbito que oy ocupa, estendiéndose... de modo que comprehenda la torrecilla, la sala de la Audiencia, el Provisorato y algunos de los quartos de los pages<sup>71</sup>.* Pero, tras surgir algunos inconvenientes en el proyecto de Lucas Ferro Caaveiro para la nueva fachada, el arzobispo comunicaba al canónigo fabriquero, José Sáenz del Pino, el 1 de octubre de 1758, que *no hallo inconveniente para que, si el Cabildo lo acordase, se empiece a romper la fachada; porque como no toda se ha de construir junta, todo lo que va desde lo que ocupa la esquina o recodo de el quarto de el Provisor y de los Pages, puede subsistir mientras se fabrica lo restante, hasta la parte de la parroquia de San Andrés y lado de la Corticela, con la torre que cae a aquella parte<sup>72</sup>.*

Tenemos pues que lo que restaba de la Torre del Gallo cae a la parte de la Corticela, mientras que la vieja torrecilla románica, quizá ligeramente transformada, estaría hacia el oeste junto a la Sala de la Audiencia, Provisorato y Cuarto de los Pajes; la fachada se edificaría, por tanto, *de torre a torre*. Finalmente, cuando en 1759 se *rompe* la vieja fachada románica de la Azabachería la Torre del Gallo y su compañera desaparecen para siempre.

### **Volviendo al supuesto carácter defensivo**

Hace unos años, cuando analizaba la construcción medieval de la actual Torre del Reloj incidía en que tradicionalmente se le había asignado un marcado carácter militar del cual carecía<sup>73</sup>. Estas mismas ideas se siguen aplicando con respecto a las torres aquí analizadas, en especial con la que se situaba en la fachada de la Azaba-

chería, por lo que conviene que de nuevo puntalicemos algunas cuestiones al respecto.

Parece difícil que, situándonos en las fechas próximas a 1480, y la Torre del Gallo se edificó entre 1466 y 1494, los Reyes Católicos permitiesen una construcción de esa entidad con cariz militar. De este modo, el 3 de agosto de 1480, mandaban a Fernando de Acuña, Gobernador del Reino de Galicia, que derribase aquellas fortificaciones que *son dañosas a la cosa publica*, sobre todo las *fortalezas roqueras y otras casas fuertes para el pacifico estado e bien comun del dicho Reino*. Además, estas prohibiciones afectaban también a los recintos religiosos *por quanto se dize que algunas personas con poco temor e reberencia e acatamiento de las yglesias del dicho reino y en su ofensa tienen algunas de las dichas yglesias ocupadas y encastilladas y enfortalezadas... mandamosvos [a Fernando de Acuña] que asimismo fagades allanar e desenbargar e desocupar libremente las dichas yglesias, e quiteades e derribedes todo lo que asi en ellas esta fortalezado e añadido<sup>74</sup>.* Además, Fernando de Acuña había pedido al arzobispo la entrega de la propia fortaleza de la catedral<sup>75</sup> y todavía el 29 de marzo de 1482 la Reina Católica le mandó, entre otras cosas, no innovar nada acerca de la *tenencia de la iglesia e torre de la plaça de la dicha ciudat de Santiago, que vos el dicho don Fernando tenedes por mi mandato, fasta que sobre ello yo mande proveer<sup>76</sup>.*

Realmente no sólo había quejas de la monarquía, existía un clamor social para anular las fortificaciones en las iglesias, y especialmente de la catedral compostelana. De este modo, los deanes y cabildos de Santiago, Tui y Ourense se quejaron a los monarcas, tras lo cual éstos, el 15 de septiembre de 1480, y ya que en *el reyno de Galisia estan enfortalescidas e encastilladas las dichas iglesias catedrales de Santiago e de Tuy e de Orense e las iglesias de Mondoñedo e Puertomarin e otras iglesias e monasterios, de las quales e de cada una de ellas se han fecho en los tiempos pasados e se fassen de cada dia muchas fuerças e robos e muertes e otros delitos e males*, ordenan al citado Fernando de Acuña que estudie y determine lo que estime oportuno en este asunto<sup>77</sup>.

Pero no sólo la monarquía y el clero local estaban en contra de cualquier tipo de obra que significase una mayor fortificación sino que también la propia nobleza gallega clamaba en ese mismo sentido. Así, cuando los caballeros gallegos feudatarios de la Santa Iglesia de Santiago se reunieron hacia 1468-1474, exigen al arzobispo Alonso de Fonseca II el cumplimiento de ciertos capítulos *para la concordia e paz* entre aquéllos y éste. Uno de los puntos que se citan, aunque algo exagerado y claramente partidista, es tremendamente elocuente: *otrosy, que el señor arzobispo non ocupe la fabrica de la iglesia de Santiago, que es farto poco, nin le tome los canteros y los oficiales que ella tyene para labrar en ella, para labrar casas fuertes e peñas brabas, que es en grand escandalo y dapno en este reyno de Gallizia, por quanto la dicha iglesia esta en grand peligro para se caer por los pertrechos que tiene puestos e quiere poner sobrela*<sup>78</sup>.

Y, por si fuera poco, en fechas próximas, el 25 de julio de 1484, a solicitud de los Reyes Católicos, el propio papa Sixto IV conmina al arzobispo Alonso de Fonseca II, bajo ciertas censuras y penas eclesiásticas, incluida la excomuni3n, a desencastillar la catedral de Santiago que hab3a sido fortificada por sus antecesores y ahora estaba ocupada militarmente por sus aliados<sup>79</sup>.

Es evidente que en este contexto jam3s hubiese sido posible la construcci3n de torres defensivas en la bas3lica compostelana, y es precisamente en este momento cuando se realiza la Torre del Gallo y la actual Torre del Reloj. As3 pues, la construcci3n de campanarios<sup>80</sup>, el desmantelamiento de los sistemas defensivos, la remodelaci3n de la zona alta de la fachada de las Plater3as y la renovaci3n del almenado, sustituyendo uno funcional por otro simb3lico y decorativo<sup>81</sup> nos llevan a observar como desde 1466 hasta comienzos del siglo XVI se produce

un giro radical en la concepci3n del santuario, una est3tica m3s moderna y acorde con los nuevos y pac3ficos tiempos que proponen e imponen los Reyes Cat3licos. Es en este momento cuando el aspecto encastillado de la catedral pasa de ser algo necesario y funcional a ser un mero decorado esc3nico y simb3lico, la alegor3a de la fortaleza del Ap3stol. Por lo tanto, la remodelaci3n barroca del exterior plantea un cambio en el lenguaje simb3lico pero no desmantela una catedral fortificada sino una iglesia que simboliza la fortaleza.

Ahora bien, en un entorno de peque3as casas, generalmente de madera, no cabe duda de que cualquier edificio voluminoso y p3treo era susceptible de ser utilizado con fines militares, y no faltan ejemplos de "encastillamientos" en modestas iglesias parroquiales o mon3sticas en fechas que incluso sobrepasan el 1500<sup>82</sup>. Desde este punto de vista, y aun admitiendo que la Torre del Gallo, como la actual Torre del Reloj, tuvo como misi3n fundamental la de estribo y campanario, de lo que no cabe duda es de que son edificaciones s3lidas y consistentes.

Por todo ello, es razonable pensar que el arzobispo Alonso de Fonseca II, imposibilitado totalmente para realizar obras defensivas en el "alc3zar" catedralicio incentivase interesadamente esa "fiebre" constructiva de torres excus3ndose en la necesidad de estribos y campanarios, pero haci3ndolas con cierta solidez, para que llegado el caso pudiesen ser utilizadas con fines militares y poder "encastillarse" en ellas. Es decir, trasponiendo el dicho popular, "a falta de torres, buenos son campanarios". Solo de ese modo pod3a fortalecer el templo sin activar recelos ni sospechas a los ojos de los Reyes Cat3licos, del Gobernador del Reino de Galicia, de los deanes y cabildos, del propio Papa e incluso del pueblo<sup>83</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBANI, Nicola: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, Madrid, 1993.
- APONTE, Vasco de: *Recuento de las Casas Antiguas del reino de Galicia. Introducción y edición crítica con notas*, Santiago, 1986.
- BANGO TORVISO, Isidro G.: "El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IX-X, 1997-1998, p. 53-71.
- BARRAL IGLESIAS, Alejandro: "El Museo y el Tesoro" en *La catedral de Santiago de Compostela*, Laracha (A Coruña), 1993, p. 459-537.
- BIALOSTOCKI, Jan: *El arte del siglo XV. De Parler a Durero*, Madrid, 1998 (1ª ed.: Turín, 1989).
- CARRÉ ALDAO, Eugenio: "La provincia de La Coruña", *Geografía General del Reino de Galicia* (dirigida por F. Carreras y Candi), volumen VII, tomo 4º, Madrid, s.a. (ed. facsímil: La Coruña, 1980).
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: "La Capilla de los Arzobispos, el Tesoro y la Torre de don Gómez Manrique en la Catedral de Santiago de Compostela", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IX-X, 1997-1998, p. 35-51.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo: *Las Catedrales de Galicia durante la Edad Media. Claustros y entorno urbano*, A Coruña, 2005.
- CARRO GARCÍA, Jesús: "Coronamiento de la fachada norte o de la Azabachería de la Catedral de Santiago. Planta de Lucas Antonio Ferro Caaveiro", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, XIV, 1943-1944, p. 187-206.
- CARRO GARCÍA, Jesús: "El palacio y la torre de don Berenguel en la cabecera de la catedral de Santiago", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, III, 11, 1948, p. 347-360.
- CARRO OTERO, José: "Las fortificaciones de la Catedral de Santiago", *La Voz de Galicia*, 25 de julio de 1973.
- CONANT, Kenneth John: *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1983 (1ª ed.: Cambridge, 1926).
- COOPER, Edward: *Castillos señoriales en la Corona de Castilla* (3 vol.), Salamanca, 1991.
- COUSELO BOUZAS, José: *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, 1933 (ed. facsímil: Santiago, 2005).
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Alberto: "Un viejo plano olvidado en el Archivo de la Catedral de Santiago: la Porta Francígena, su atrio y la Corticela en el año 1739", *Compostellanum*, XLVIII, 1-4, 2004, p. 701-742.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: *Historias de Compostela*, Santiago, 1970.
- GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (3 vol.), Madrid, 1952, 1959 y 1962.
- GARCÍA ORO, José: *Galicia en la Baja Edad Media: Iglesia, señorío y nobleza*, Noia, 1999 (1ª ed.: Santiago, 1977).
- GARCÍA ORO, José y María José PORTELA SILVA: *Los Reyes Católicos y Galicia*, Santiago, 2004.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro Eclesiástico*, Madrid, 1645.
- GUDIOL, Josep y Santiago ALCOLEA I BLANCH: *Pintura gótica catalana*, Barcelona, 1986.
- *Historia Compostelana* (introducción, traducción, notas e índices de Emma Falque Rey), Madrid, 1994.
- LAFFI BOLOÑES, Doménico: *Viaje a Poniente*, Santiago, 1992.
- *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus* (traducción de Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo), Santiago, 1951 (ed. facsímil: Santiago, 1998).
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Galicia en el último tercio del siglo XV*, Santiago, 1968 (3ª ed.: corregida y presentada por R. Fernández-Pousa; 2ª ed. ampliada (2 vol.): La Coruña, 1896 y 1897; 1ª ed.: Santiago, 1883).
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, tomos V, VII y IX, Santiago, 1902, 1904 y 1907 (ed. facsímil: Santiago, 1983).
- MAGALOTTI, L.: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)* (ed. y notas por Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutto de Sánchez Rivero), Madrid, 1933.
- MENDEZ DE SILVA, Rodrigo: *Población general de España*, Madrid, 1675.
- MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín: "Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII, 84, 1973, p. 294-310.
- OTERO TÚÑEZ, Ramón y Ramón YZQUIERDO PERRÍN: *El coro del Maestro Mateo*, La Coruña, 1990.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo: *Los señores de Galicia. Tenentes y Condes de Lemos en la Edad Media* (2 vol.), A Coruña, 2000.
- PÉREZ COSTANTI, Pablo: *Notas viejas galicianas*, Santiago, 1993 (1ª ed.: Vigo, 1925-1927).
- PÉREZ COSTANTI, Pablo: *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930 (ed. facsímil: Santiago, 1988).
- PUENTE MIGUEZ, José A.: "La catedral gótica de Santiago de Compostela: un proyecto frustrado de D. Juan Arias (1238-1266)", *Compostellanum*, XXX, 3-4, 1985, p. 245-275.
- PUENTE MIGUEZ, José A.: "Catedrales góticas e iglesias de peregrinación: la proyectada remodelación de la basílica compostelana en el s. XIII y su incidencia en el marco urbano", *Los Caminos y el Arte* (Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte, Santiago, 1986), vol. II: *El Arte en los Caminos*, Santiago, 1989, p. 121-133.
- PUENTE MIGUEZ, José A.: "La frustrada catedral gótica de Santiago de Compostela: ¿eslabón perdido en las relaciones artísticas entre Francia y España durante el siglo XIII?", *Gotische Architektur in Spanien. La arquitectura gótica en España* (Gottinga, 1994), ed. por C. Freigang, Madrid, 1999, p. 41-57 y 377-379.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Ángel: *Las fortalezas de la mitra compostelana y los "Irmandiños". Pleito Tabera-Fonseca* (2 vol.), Santiago, 1984.
- SINGUL, Francisco: *Lisboa-Santia-*

go. *La espiritualidad y la peregrinación jacobea*, Santiago, 1998.

- SINGUL, Francisco: *La Ciudad de las Luces. Arquitectura y urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*, Santiago, 2001 (a).

- SINGUL, Francisco: *Santiago de Compostela. Um tempo um lugar*, Santiago, 2001 (b).

- SORALUCE BLOND, José Ramón y Xosé FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (dir.): *Arquitecturas da provincia da Coruña. Vol. XI: Santiago de Compostela*, A Coruña, 1997.

- SUÁREZ OTERO, José: "Santa Brígida en Santiago. 1342. Aproximación arqueológica a un hecho histórico" en *Scandinavia, Saint Birgitta and the Pilgrimage Route to Santiago de Compostela. El mundo escandinavo, Santa Brígida y el Camino de Santiago* (ed. por Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales), Santiago, 2002, p. 387-410.

- SUÁREZ OTERO, José: "La fortaleza del señor de la tierra de Santiago" en *Os Capitulos da Irmandade. Peregrina-*

*ción y conflicto social en la Galicia del siglo XV*, Santiago, 2006, p. 262-271.

- TAIN GUZMÁN, Miguel: *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, 2 vol., Sada (A Coruña), 1998.

- TAIN GUZMÁN, Miguel: *Trazas, planos y proyectos del archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, 1999.

- TOMAN, Rolf (ed.): *El Románico. Arquitectura. Escultura. Pintura*, Colonia, 1996.

- VASQUES, Rui: *Crónica de Santa María de Íria* (estudio e edición de José António Souto Cabo), Santiago, 2001.

- VÁZQUEZ BERTOMEU, Mercedes: *La Institución notarial y el Cabildo compostelano (1460-1481)*, Santiago, 1996 (tesis doctoral en microficha).

- VÁZQUEZ CASTRO, Julio: "Las obras góticas en la catedral de Orense (1471-1498)", *Porta da Aira*, 6, 1994-1995, p. 37-98.

- VÁZQUEZ CASTRO, Julio: "La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago", *Sémata*, 10,

1998, p. 111-148.

- VIGO TRASANCOS, Alfredo: *La Catedral de Santiago y la Ilustración. Proyecto clásico y memoria histórica (1757-1808)*, Santiago, 1999.

- VIGO TRASANCOS, Alfredo (dir.): *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo. Galicia en los siglos XVI y XVII*, Santiago, 2003.

- VIGO TRASANCOS, Alfredo: "La embajada a España del Primer Conde de Sandwich y una vista panorámica de la ciudad de Santiago de 1666", *Obradoiro de Historia Moderna*, 14, 2005, p. 271-293.

- VILLAAMIL Y CASTRO, José: "Las torres de la catedral de Santiago", *Boletín de la Real Academia Gallega*, III, 1910, p. 199-202 y 225-229.

- ZEPEDANO Y CARNERO, José María: *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo, 1870 (ed. facsímil: Santiago, 1999).

## NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación "Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo: Galicia y el siglo XIX (1801-1833)", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2005-04237/ARTE). Agradezco al director de dicho proyecto, el Dr. Alfredo Vigo Trasancos, las sugerencias aportadas para su elaboración.

<sup>2</sup> López Ferreiro (1902), p. 196. Evidentemente, este autor desconocía los restos arqueológicos que años después aparecieron bajo la plaza de la Quintana y que fueron acertadamente identificados por Puente Míguez (1985, 1989 y 1999) como el inicio de un frustrado proyecto para la renova-

ción de la cabecera de la catedral compostelana.

<sup>3</sup> A continuación, en nota, matiza: "En la capilla del Salvador se conserva una imagen de San Miguel de fines, al parecer, del siglo XV, la cual procedería acaso de la torre que estaba por aquel sitio, y había sido recogida cuando ésta se deshizo" (López Ferreiro, 1902, p. 196, n. 2).

<sup>4</sup> López Ferreiro (1907), p. 202.

<sup>5</sup> López Ferreiro (1907), p. 207-208. Pocos años después Villaamil y Castro (1910, p. 227) mantiene esa misma tesis; y lo mismo acontece con Carré Aldao (s.a., p. 962-963), si bien para la Torre del Ángel propone una cronología poco creíble.

<sup>6</sup> Fue el mismo Conant (1926, p. 40) el que reveló la existencia de estos

pequeños cubos que flanqueaban ambas fachadas laterales, de ellos aún se conservan algunos restos y son, además, citados en la descripción de la catedral realizada en el *Liber Sancti Jacobi* (1951, p. 563).

<sup>7</sup> Conant (1926), p. 40. De este modo, según el autor, la Torre del Ángel habría sido iniciada en 1258, bajo el arzobispado de Juan Arias, como ya había sugerido López Ferreiro, o en 1321, bajo el de Berenguel de Landoira.

<sup>8</sup> Carro García (1948), p. 353.

<sup>9</sup> Opiniones tradicionales, actualmente vigentes, relativas tanto a la torre como a la supuesta figura que la coronaba, pueden verse, entre otros muchos autores, en los recientes textos de Barral Iglesias (1993, p. 492),

Singul (1998, p. 96 y 110, y 2001 b, p. 63-64 –si bien en este lugar insinúa que la citada imagen de San Miguel posiblemente se situase en un retablo de la perdida torre más que coronándola al exterior-), Taín Guzmán (1999, p. 145 y posteriormente en Vigo Trasancos, 2003, p. 384) o Suárez Otero (2002, p. 394 y 2006, p. 266).

<sup>10</sup> Magalotti (1933) y Filgueira Valverde (1970), p. 188-192 y lám. XXIV.

<sup>11</sup> Vigo Trasancos (2005).

<sup>12</sup> Soraluze Blond-Fernández (1997), p. 130.

<sup>13</sup> Sobre estas torrecillas cilíndricas véase la nota 6.

<sup>14</sup> Taín Guzmán (1998), I, p. 131.

<sup>15</sup> En cuyo caso, indudablemente, ésta última debería tener una planta cuadrada de dimensiones similares a la del Reloj y proyectarse desde la fachada hacia la plaza. Desconozco la existencia de unos cimientos de esa naturaleza.

<sup>16</sup> Vázquez Castro (1998), p. 125.

<sup>17</sup> Carrero Santamaría (1997-1998), p. 40 y (2005), p. 295.

<sup>18</sup> Suárez Otero (2002), p. 393 y (2006), p. 267-268.

<sup>19</sup> Carrero Santamaría (1997-1998), p. 37-41 y (2005), p. 290-297.

<sup>20</sup> Carrero Santamaría (1997-1998), p. 38 y (2005), p. 292.

<sup>21</sup> Carrero Santamaría (2005), p. 296.

<sup>22</sup> En la contemporánea *Crónica de Santa María de Iria* se nos presenta el suceso del siguiente modo: *Outrosy, este caballeyo [Bernal Yáñez de Moscoso] lles veeo poer çerquo enna santa eglleia de Santiago en día de Santa Maria Madalena [22 de julio], era de mill et CCC<sup>tos</sup> LXVI años. Ao [día de] Santiago que vina, os da eglleia poseoron fogo enna Prataria et en derredor de toda a eglleia et ardeu todo* (Vasques, 2001, p. 104).

<sup>23</sup> López Ferreiro (1904), p. 318, Vázquez Bertomeu (1996), f. 138r. y Vázquez Castro (1998), p. 120.

<sup>24</sup> Vázquez Castro (1998), p. 119-122.

<sup>25</sup> No olvidemos que su alquiler generaba importantes rentas a los

capitulares.

<sup>26</sup> Vázquez Bertomeu (1996), f. 88r.

<sup>27</sup> Encomendando la reconstrucción al citado Juan París y al canónigo fabricante Pedro de Muros para que *leuantasen as ditas casas de dous sobrados e de todoslos outros edificios que lles menester fesesen asy como se as fesesen para sy meesmos en Deus e suas conçiencias* (López Ferreiro, 1968, p. 39 y Vázquez Bertomeu, 1996, f. 95r.).

<sup>28</sup> López Ferreiro (1968), p. 37 y (1904), p. 321.

<sup>29</sup> Así, el 1 de abril de 1467, cuando el cabildo se reúne en ella la nombran como *Torre da capela do arçobispo don Álvaro*, en alusión a Álvaro de Isorna (1445-1449), que construyó su monumento funerario en la citada capilla de los Arzobispos. Véase López Ferreiro (1904), p. 184, n. 1 y Vázquez Bertomeu (1996), f. 19v.

<sup>30</sup> No deben engañarnos algunas vistas posteriores, como el dibujo realizado por David Roberts, sobre bocetos de Richard Ford, que fue litografiado por W. Wallis y realizado en la década de los años 30 del siglo XIX. En éste, en un lugar parecido al que ocupaba la entonces desaparecida Torre del Ángel, aunque más retrasado, aparece ahora la linterna de la capilla de Nuestra Señora del Pilar, acabada en 1710 (Fig. 5-B).

<sup>31</sup> Vigo Trasancos (2005), p. 287-288.

<sup>32</sup> Véase nota 6.

<sup>33</sup> Éstas fueron descubiertas y desescombradas hacia 1973 por Pons Sorolla tras desencalar los muros del triforio (Carro Otero, 1973).

<sup>34</sup> En un capitel de San Lázaro de Autum de la segunda década del siglo XII, actualmente en el coro, se representa el Sueño de los Magos; aquí podemos ver un ángel en actitud muy similar a la figura compostelana, señalando la estrella, pero bajo él se encuentran en el lecho los Magos dormidos (véase Toman, 1996, p. 274).

<sup>35</sup> Sobre las torres dedicadas a los ángeles custodios y, especialmente, a San Miguel, siguiendo una antigua

tradicción carolingia, véase Bango Torviso (1997-1998), p. 58-59. En territorio hispano también se conoce como “Torre del Ángel”, entre otras, la torre del crucero de la catedral de Cuenca.

<sup>36</sup> Un altar dedicado a san Miguel se encontraba en el triforio a la altura del centro de la girola según el *Liber Sancti Jacobi* (1951, p. 564), mientras que sobre la portada sur se disponía el altar dedicado a san Benito (*Liber Sancti Jacobi*, 1951, p. 564) complementado con los de san Pablo, san Antonio y san Nicolás (*Historia Compostelana*, 1994, p. 402).

<sup>37</sup> García Mercadal (1952), p. 279.

<sup>38</sup> Por otra parte, cuando el séquito de dicho barón logra entrar en la catedral, al día siguiente del citado incendio de la plaza de las Platerías en pleno asedio a la catedral por parte de Bernal Yáñez de Moscoso, es decir, el 26 de julio de 1466, la ruta que siguen, resumida, es la siguiente: “cuando entramos en el recinto de la catedral... nos llevaron a una torre que servía de reparo contra los enemigos del templo, en la cual había una fuente... salió de la iglesia el legado del coro de sacerdotes... quedándose en el porche que está delante de la puerta de la iglesia... y después... bajó el legado las escaleras del porche... [y] nos mandó que... entrásemos todos en la iglesia” (García Mercadal, 1952, p. 277). Aunque se ha supuesto que estos hechos se localizaban en la fachada occidental, a mi entender también podrían situarse en el claustro o, mejor, ante la fachada de las Platerías. De ser esta última la interpretación correcta, cobra importancia de nuevo la citada descripción de las torres, recordemos que la iglesia “la rodean seis torres; de ellas cuatro son redondas y dos cuadradas” y continúa el texto: “una se levanta en un ángulo no lejos de la puerta de entrada junto al porche de que hemos hablado” (García Mercadal, 1952, p. 279), entonces, si este porche estuviese en la fachada de las Platerías, la citada torre, que servía de reparo contra los enemigos, podría ser la Torre del

Ángel y estar ya edificada en 1466.

<sup>39</sup> Cooper (1991), I.1, p. 31 y III, fig. 1. Torres similares si aparecen representadas en la miniatura, por ejemplo, en el castillo que sirve de fondo a la representación del mes de octubre en *Les Très Riches Heures du duc de Berry*, realizada por un seguidor de los Hermanos Limburgo hacia mediados del siglo XV (Bialostocki, 1998, p. 46-47), o, ya en territorio peninsular, en la pintura catalana de la segunda mitad del siglo XV (Gudiol-Alcolea, 1986, fig. 937, 950, 955 ó 1015).

<sup>40</sup> Moralejo Álvarez (1973), p. 305, n. 25 y Otero Tüñez-Yzquierdo Perrín (1990), p. 183, donde se citan y se reproducen varios ejemplos.

<sup>41</sup> Moralejo Álvarez (1973), p. 305-306. Desconozco si esa es la figura que originalmente se situó en dicho lugar si bien ya se encontraba allí a mediados del siglo XIX.

<sup>42</sup> Ya hemos visto como el Cabildo, el 18 de septiembre de 1467, cuando quería reparar las casas de los orfebres de la plaza de las Platerías tras los daños recibidos en el asedio a la catedral, lo hacía *para honra da dita iglesia et cibdade* (López Ferreiro, 1968, p. 37 y 1904, p. 321).

<sup>43</sup> López Ferreiro (1904), ap. X, p. 37-39.

<sup>44</sup> Estas tiendas estaban adosadas al edificio catedralicio, *las quales se mandan por puertas contra la pila de la agua et puerta principal de la iglesia mayor que son cerca de la nuestra iglesia et juntas et continuas et in circuyto de la dicha pila de la agua et segunt que se continua de la una parte del portal de los Oriuez et descien de para la rua del uillar et de la otra parte sellen en el cimiterio de la dicha nuestra iglesia que se llama Quintana de Palacios* (López Ferreiro, 1904, ap. XIV, p. 50-55, especialmente p. 52-53). Ese mismo día aprobó unas ordenanzas obligando a los plateros y especieros de la ciudad a vender sólo en las tiendas de la Platería: *en los portales et boticas et tyendas et casas en que estan et moran los oribez et especieros, que estan juntas en cer-*

*quito de la dicha yglesia... las quales dichas casas e boticas se mandan por puertas contra la pila de la agua et puerta principal de la iglesia mayor* (López Ferreiro, 1904, ap. XIII, p. 46-50).

<sup>45</sup> En la catedral orensana, pocos años después y siguiendo el ejemplo compostelano, se realizarían obras semejantes (curiosamente también en el paramento sur), cuando el 26 de abril de 1464 el Cabildo mandó que se elevasen las viejas torrecillas románicas, es decir, que se *alçase los cubetes et circuytu de cima da dita iglesia contra a claustra* (Vázquez Castro, 1994-1995, p. 38 y ap. doc. 1).

<sup>46</sup> Sobre esta obra véase Tain Guzmán (1998), I, p. 129-134.

<sup>47</sup> Méndez de Silva (1675), f. 177: "el año de mil seis cientos setenta y tres, se acabó una torre muy grande que muchos afirman excede a la Giralda de Sevilla, y de mejor fábrica, en la qual ay veinte y quatro campanas grandísimas, y una mayor que la de Toledo, según sentir de quien las ha visto. Tiene además de la Torre del Rey de Francia, que es grandísima, otras quatro torres que coronan la Iglesia, y la media naranja, que casi las iguala a todas", es decir, que tendría la recientemente acabada (que sería la Torre de las Campanas en la fachada occidental), la del Rey de Francia (que es la actual del Reloj), la cúpula y, además otras cuatro torres que se dispondrían dos en la fachada de la Azabachería, otra en la fachada occidental y, finalmente, la última en las fachadas de las Platerías, ésta es la Torre del Ángel.

<sup>48</sup> García Mercadal (1962), p. 361 y 363. Esos tres son exactamente los mismos que cita en 1743 Nicola Albani (1993, p. 222).

<sup>49</sup> Para otras localizaciones de la citada torre véase el estado de la cuestión con que se inicia el presente artículo.

<sup>50</sup> Archivo de la Catedral de Santiago (ACS), IG 533, Libro I de Fábrica (1618-1652), f. 170r.; cit. Carro García (1948), p. 353.

<sup>51</sup> ACS, IG 633, Libro 41 de Actas Capitulares (1687-1690), f. 25r.; cit.

López Ferreiro (1907), p. 207-208 y Carro García (1948), p. 353.

<sup>52</sup> ACS, IG 535, Libro 3 de Fábrica (1688-1716), f. 144v.; cit. Pérez Costanti (1930), p. 411 y Carro García (1948), p. 353 -con fecha del 30 de diciembre de 1696-.

<sup>53</sup> Como ya he advertido, algunas vistas posteriores, como el dibujo realizado por David Roberts sobre bocetos de Richard Ford en la década de los años 30 del siglo XIX, pueden llevarnos a error ya que en una posición similar a la que ocupaba la Torre del Gallo se muestra el remate de la actual fachada de la Azabachería, finalizada en 1769; para entonces la citada torre ya había desaparecido (Fig. 5-A).

<sup>54</sup> De hecho, en la reconstrucción que de ella hizo Conant (1926, p. 40, n. 42 e ilustración III), creyendo que había sido edificada en 1258 o 1321, suprimió "el curioso remate en pirámide escalonada" que él creía que era un añadido de mediados del siglo XVI, reinterpreteándola como una recia y fuerte estructura, con unos estrechos ventanales góticos y una cubierta aterrazada y almenada que nunca tuvo (Fig. 15).

<sup>55</sup> Por ejemplo, las torres del Gallo de la Catedral de Salamanca, que se corresponde con la torre linterna del crucero, o de la catedral de Lugo, citada en un documento de 1600 aunque realizada en el gótico, hoy parcialmente desaparecida y que se situaba al oeste del brazo meridional del transepto (Carrero Santamaría, 2005, p. 98).

<sup>56</sup> García Mercadal (1952), p. 279.

<sup>57</sup> García Mercadal (1952), p. 424.

<sup>58</sup> Münzer (1991) p. 199. Aunque no de un modo especialmente meticuloso, también se recoge la Torre del Gallo en el gráfico de la planta de la basílica que acompañaba el texto de la descripción (véase Vázquez Castro, Julio: "Ymago ecclesie S(ancti) Jacobi" en Vigo Trasancos, 2003, p. 369-371).

<sup>59</sup> González Dávila (1645), I, p. 22. Por otra parte, conviene puntualizar que el recuento de torres por parte

de los relatos escritos, ya sean de peregrinos o no, siempre ha ofrecido ciertas dificultades pues en unas ocasiones numeran las torres, en otras los campanarios (que no es lo mismo, ya que hay torres que no son campanarios), a veces sólo citan algunas o las más altas y, finalmente, en algunos casos pueden confundirse al no conocer bien el lugar o permanecer pocos días en él.

<sup>60</sup> Ya he citado como en 1644 se reconstruye la parte alta del *remate de la Torre del Gallo cuando se quebró la que tenía*, y es posible que en el dibujo de Baldi aparezcan nuevamente desperfectos que pudieron ser causados por los rayos. Sabemos que en 1664, dos años antes de la visita del italiano, cayó un rayo en la catedral sin causar desgracias personales. Aunque ignoro en qué lugar exacto se produjo la descarga no podemos descartar que hubiese sido precisamente en dicha torre. Sobre el citado rayo véase Zepedano (1870), p. 289, n. 1 y Pérez Costanti (1993), p. 164.

<sup>61</sup> García Mercadal (1959), p. 785.

<sup>62</sup> Laffi (1992), p. 130. Aunque el autor refunde en un mismo texto las tres visitas que hizo a Compostela en 1666, 1670 y 1673, el texto que se cita parece, casi con toda certeza, realizado en ese último año.

<sup>63</sup> La del Gallo quizá estuviese todavía reparándose, pero ignoro por qué Laffi sitúa en obras la actual Torre del Reloj pues las reformas barrocas de Andrade no se iniciarían hasta tres años después, en 1676; quizá fuese conocedor del proyecto que se iba a realizar o tal vez se hubiesen emprendido ciertas remodelaciones, que hoy desconocemos, previas a la intervención de Andrade.

<sup>64</sup> Méndez de Silva (1675), f. 177.

<sup>65</sup> El traslado se produjo en mayo de dicho año, véase López Ferreiro (1907), p. 258-259.

<sup>66</sup> García Mercadal (1962), p. 361 y 363.

<sup>67</sup> Albani (1993), p. 222.

<sup>68</sup> Fernández González (2004), p. 719, n. 78.

<sup>69</sup> Vigo Trasancos (1999), p. 85, n. 100.

<sup>70</sup> Carro García (1943-1944), ap. 1, p. 200-202; Vigo Trasancos (1999), p. 187 y Singul (2001 a), p. 406.

<sup>71</sup> Couselo Bouzas (1933), p. 334, n. 3; Carro García (1943-1944), ap. 2, p. 202-203; Vigo Trasancos (1999), p. 188 y Singul (2001 a), p. 407.

<sup>72</sup> Singul (2001 a), p. 409.

<sup>73</sup> Vázquez Castro (1998), p. 126-127. Por otra parte, sobre otros edificios religiosos con aspecto fortificado véase Bango Torviso (1997-1998).

<sup>74</sup> García Oro-Portela Silva (2004), p. 89-91, doc. 4.

<sup>75</sup> Hacia 1480, Fernando de Acuña exigió al arzobispo la entrega de todas las fortalezas de la mitra compostelana, a lo que el arzobispo se opuso. Finalmente, tras el cerco que Acuña y otros caballeros pusieron sobre la catedral, el arzobispo se aviene y logra ceder la fortaleza de la propia catedral conservando la posesión del resto de los castillos de la mitra (véase Aponte, 1986, p. 198-199 y 249-250; López Ferreiro, 1968, p. 96-98 y García Oro, 1999, p. 172).

<sup>76</sup> López Ferreiro (1968), p. 98 y (1904), p. 304.

<sup>77</sup> García Oro (1999), p. 171-172.

<sup>78</sup> Pardo de Guevara (2000), II, p. 203-204, d. 182.

<sup>79</sup> García Oro (1999), p. 321-323, d. XII.

<sup>80</sup> A los citados campanarios de la Torre del Gallo y de la actual Torre del Reloj habría que añadir la reconstrucción de la Torre de las Campanas, pues el 23 de noviembre de 1485 se mandó reparar "*la torre de los sinos* de manera que los campaneros pudiesen tañer según que solían en otros tiempos" (López Ferreiro, 1904, p. 384).

<sup>81</sup> Siempre se ha pasado por alto el tipo de merlones que se nos presentan en el dibujo realizado por Vega y Verdugo (1656-1657) sobre el muro oriental del transepto sur. Debe observarse que no es un almenado recio y de fábrica, como el que se conserva en la actualidad al sur de la nave mayor, sino unos ligeros y esbeltos merlones que rematan en decorativas bolas.

Nada hay aquí de práctica militar, pero sí de simbolismo. Sin duda son fruto de una remodelación de comienzos del siglo XVI, siguiendo para ello modelos castellano-leoneses (torres de la fachada occidental de Sigüenza o la llamada *Casa del Doncel* en la misma localidad, arco de Santa María en Burgos, etc.) que encontraron poco eco en la arquitectura militar gallega (por ejemplo, en la remodelación renacentista, de mediados del siglo XVI, del castillo de Ferreira de Pantón).

<sup>82</sup> En Galicia fueron relativamente frecuentes, sobre todo con ocasión de la instauración de las reformas monásticas de los Reyes Católicos; entre 1499 y 1515 los hubo en Rocas, Toxosoutos, Toques, Sobrado, Mezonzo, Cambre, etc. (véase Cooper, 1991, I, p. 151), llegando a imponer severas medidas para evitarlos en los sínodos de Ourense o Tui en el segundo cuarto del siglo XVI.

<sup>83</sup> Cuando los testigos del pleito Tabera-Fonseca nos informan del estado de la fortaleza de la catedral aparentemente parece que no se habrían realizado obras importantes a finales del siglo XV. Sin embargo, debemos pensar que si no se recoge la realización de estas torres en las declaraciones es precisamente porque el fin de éstas nunca fue defensivo ni militar y por lo tanto escapaban totalmente de las apreciaciones y de los intereses a los que iba dirigido el pleito, obviando toda referencia a ellas. Estas conclusiones deben aplicarse, sin dudar de la fiabilidad de los testigos, a las declaraciones realizadas en 1526 por Gómez de Goyanes (clérigo de San Martín dos Grobes, de unos 85 años), que mantiene *que bido la fortaleza que hesta sobre la iglesia, que siempre la bido de la manera que agora esta* (salvo las obras del nuevo claustro) o por Pedro Gómez (canónigo de Santiago, de más de 70 años), que nos comunica *que la dicha iglesia de Santiago sienpre la ha visto estar de la manera que agora esta e que no save si esta alguna cosa derribada porque ha mucho tiempo que no sobio a ella* (Rodríguez González, 1984, I, p. 45 y 62).